

Almacenes Bidasoa

JUAN ECENARRO



Celéfono 268

Vendemos al comercio las medias
y
calcetines al mismo precio que en fábrica

Inmenso y variadísimo surtido

IGLESIA, NÚM. 3 - IRÚN

HERNANI, 14

San Martín, 38

TREVIJANO

Los calzados de esta
casa se han impuesto
por su economía
y bondad



Fuerza será adquirir-
los, en bien
de sus intereses

TREVIJANO

San Martín, 38

HERNANI, 14

LAS GALLETAS

OLIBET

SON LAS MEJORES

IMPRENTA Y LITOGRAFIA

V^{DA} DE B. VALVERDE



RENTERIA

TELÉFONO 6-017

CASA FUNDADA EN 1880

LA PAPELERA ESPAÑOLA

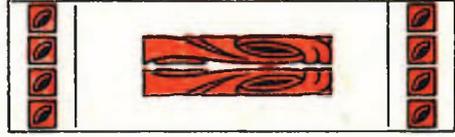
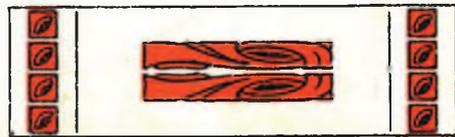
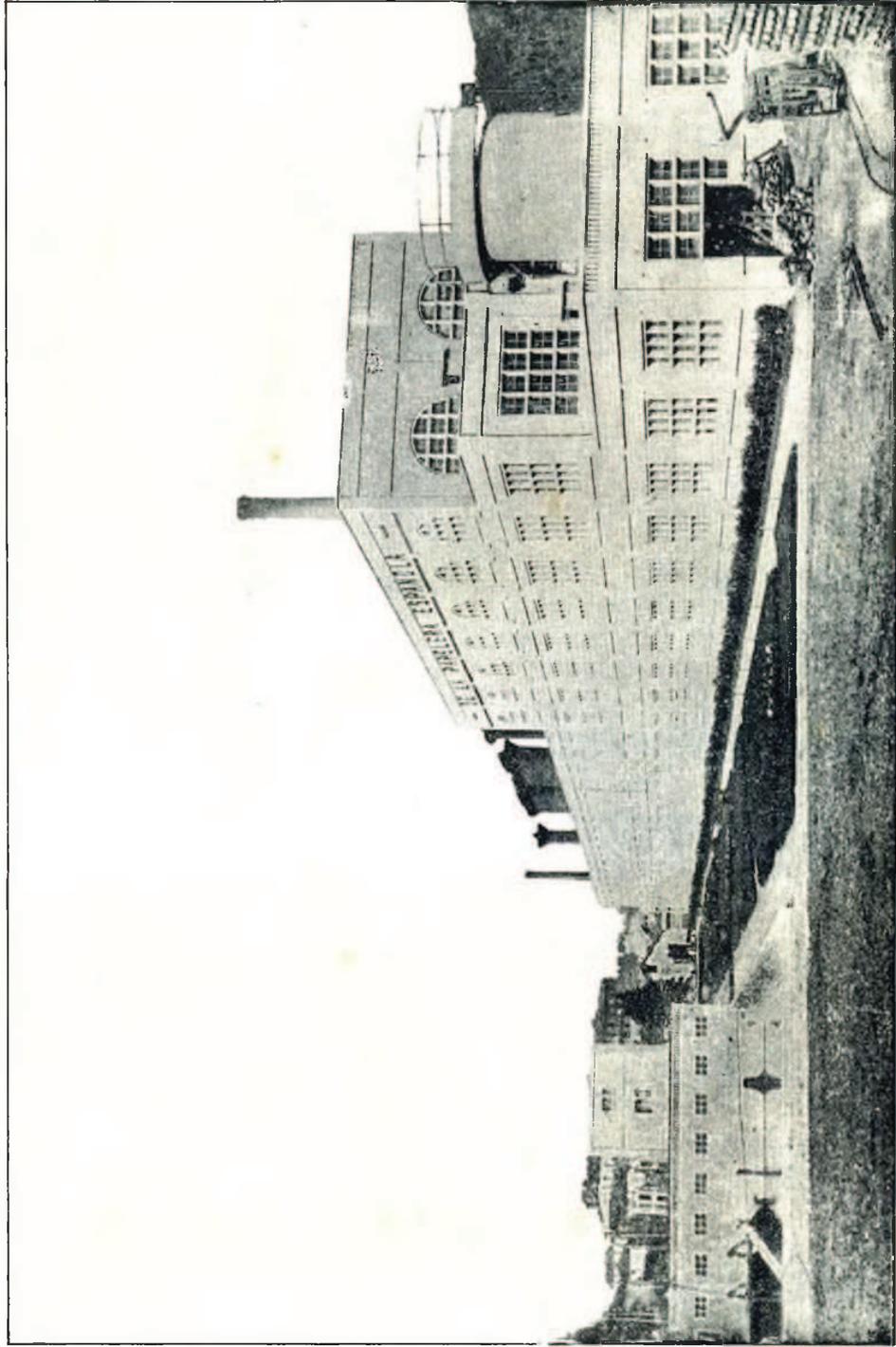
CAPITAL: 40.000.000 DE PESETAS

Diez fábricas
de
papel y cartón

Seis fábricas
de pasta

Una fábrica
de fieltros

Producción diaria:
150.000
KILOS DE PAPEL



Unión Alcohólica Española

(S. A.)

FÁBRICA DE LEZO-RENTERIA



GRAN FÁBRICA DE LEVADURA PRENSADA MARCA "DANUBIO"

Producción anual: 1.500.000 kilogramos

Indispensable para la fabricación de toda clase de pan, Pastelería y Repostería

Permite elaborar una hornada en el insignificante tiempo de tres horas

La masa en crudo aumenta tres veces su volumen y una más en la cocción

Presta al pan excelente aspecto y exquisito sabor

Economiza dinero, tiempo y trabajo



Marca de fábrica

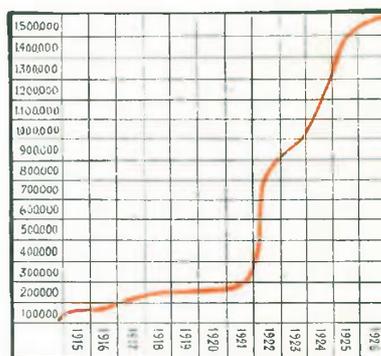


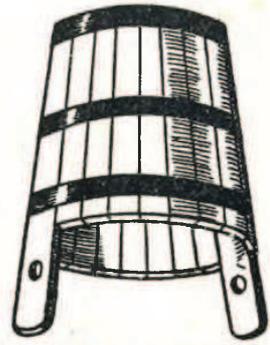
Gráfico del aumento de consumo

REPRESENTACION Y DEPOSITO EN TODAS LAS PROVINCIAS



LEZO-RENTERIA (Gulpuzcoa)

Construcción y reparación de toda clase de envases
Compra permanente de barriles vacíos de aceites minerales



LORENZO PASAMONTES

TONELERIA

Rentería

Viteri, número 22

Representante en Rentería: MARTIN GONI

LA MEJOR MARCA DEL MUNDO
VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO



Máquinas SINGER para coser

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

JOSE IMAZ

IRUN: Paseo de los Fueros

GA VIGGA DE PARIS
SASTRERIA Y CAMISERIA
LEONCIO GARCIA



Cuentas corrientes a la vista, 2 y 12 por 100. Id. id. a 8 días de pre-aviso, 3 por 100
Imposiciones a plazo de 3 meses, 3,50 por 100. Id. a 6 meses, 4 por 100. Id. un año o más, 4,50 por 100
Cartas de crédito, giros, Depósitos, Ordenes de Bolsa, etc. Cajas fuertes para alquiler, propias
para guardar alhajas, documentos, valores, etc. Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio

SUCURSAL: OYARZUN, ONATE
PASAJES
PLACENCIA DE LAS
ARMAS
RENTERIA, SEGURA
TOLOSA, VERGARA
VILAFRANCA
DE ORIA
VILABONA, ZARAUZ
ZUMARRAGA
Y ZUMAYA



SUCURSAL: BILBAO
calle Banco España
ANDOAIN
AZCOITA, AZPEITIA
BEASAIN
CESTONA, DEVA
EIBAR, ELGOIBAR
FUENTERRABIA
HERNANI, IRUN
MONDRAGON
MOTRICO

Capital: 25.000.000 de pesetas Fondo de reservas: 10.750.000 pesetas

BANCO GUPUZCOANO

SAN SEBASTIAN - FUNDADO EN 1899

CAFÉ LAGUN-ARTEA

RENTERIA



El preferido por Renterianos y forasteros

Servicio esmerado

licores de las mejores marcas

Cappi

Perfume,

Polvos,

Jabones,

Colonia,

etc.

PARFUMS CHERAMY

PARIS



SASTRERIA

Paulino García

CONFECCION ESMERADA Y ECONOMICA
GRAN SURTIDO EN CORBATAS Y CAMISAS

PLAZA DE LAS ESCUELAS.

RENTERIA



En incansable porfía
mi vecinita Manuela
pasa todo el santo día
charlando que se las pela.
Ríe, comenta y murmura
a su pasión entregada,
vicio que no tiene cura,
pues para no estar callada
se pinta como ella sola
y hablaría hasta en el Polo...

— *Bueno, que rueda la bola;
yo me entiendo y bailo solo.*

Liberal de gran valía
decíase Juan Chifletes
y su fe probar solía
en mítines y banquetes.
Nadie como él, avanzado
en su político afán;
pero ahora calla el menguado
y apenas se llama Juan.
Con facilidad inmola
su credo ¿verdad, Apolo?

— *Bueno, que rueda la bola;
yo me entiendo y bailo solo.*

Muchachita postinera
que durante la semana
en su calidad de obrera
un jornal modesto gana:
el domingo ¡vaya boato!...
traje de rico pañere,
media de seda y zapato
del más fino tafilete.
Esta mujer española
milagros hace, Manolo...

— *Bueno, que rueda la bola;
yo me entiendo y bailo solo.*

Pocholo es muy religioso;
rezando el pobre echa el resto;
no hay quien le gane a virtuoso
a recatado y a honesto:
pero la flaqueza humana
a su pesar le ha perdido
y con una real barbiana
que atufa y quita el sentido
un lío se trae con cola
el pobrecito Pocholo...

— *Bueno, que rueda la bola;
yo me entiendo y bailo solo.*

Doña Mencía es virtuosa,
de sentimientos muy buenos
y muy misericordiosa,
según ella dice, al menos.
Pero murmura la gente
que la tal doña Mencía
es sórdida, maldiciente,
mendaz y en fin, una arpía.
Ahí viene a dar su parola
y el místico protocolo...

— *Bueno, que rueda la bola;
yo me entiendo y bailo solo.*

Engendro de los peores,
de los ruines y los feos;
estímulo de traidores
y espejo de fariseos.
Doquiera, siembra el dolor
pues no conoce virtud
y si se le hace un favor
paga con ingratitud.
En la social batahola
logra honores el tal bolo...

— *Bueno, que rueda la bola;
yo me entiendo y bailo solo.*

Este joven deportivo
sólo el músculo cultiva
y resulta su cultivo
una lata deportiva
La ciencia y el arte acota
y es tan solo su recreo
el fútbol y la pelota,
el cros-cuntry y el boxeo.
¿A dó iremos, con la ola
de tanta fuerza, Bartolo?

— *Bueno, que rueda la bola;
yo me entiendo y bailo solo.*

Mandarines y mandados,
los necios y los impuros;
personajes encumbrados
y ciudadanos oscuros;
este colega, aquel socio,
unos bobos y otros pillos,
todos van a su negocio
sin reparar en pelillos.
¡Viva la cancamacola
y nos barra el dios Eolo!...

— *Bueno, que rueda la bola;
yo me entiendo y bailo solo.*

Página Musical



Alejandro el tranquilo

A este no le apura nada. En apariencia es un tímido muchacho, un «guishajo», como vulgarmente se dice. Su ademán clásico de típico «ixistulari» que se guarda la boina en el bolsillo antes de tocar ante el jurado, es incopiable. Pero luego... ¡bueno! ¡Hay que verte en lo suyo! Diez y seis años no más, y es tamborilero 1.º por oposición. Premio en Fuenterrabía. En San Sebastián gana al «ixistulari» de Vitoria, de invencible fama. Y sigue tan pacífico, tan sosegado, siempre estudiando, sonriendo beatíficamente cuando se le elogia, pero arrancando a su instrumento primitivo cada vez más bellas melodías, sin darse importancia, sencillamente...



::: Iraola, el atildado

Es el Petronio de los directores; su batuta maestra lleva a las sonoras huestes, tranquilo, como un dominador de armonías, a través de las intrincadas sonoridades del metal y de la madera, sin que un solo pliegue de su elámine, (léase levita de uniforme), se le descomponga. Pero toda esa frialdad aparente ante el público, ese dominio pleno de su gente, es fruto de los concienzudos y pacientes ensayos, en los que pone de relieve, junto a una paciencia inagotable, una finísima penetración psicológica de ese delicado instrumento humano de producir sonidos que se llama músico no profesional.

El benemérito Guezala y su orquestina



Le llamo benemérito al buen amigo Hipólito porque virtud es y grande, formar una orquestina sin violines, fruta que en Rentería parece más rara que el lirio azul de la leyenda. Aún así, el maestro lezotarra con pericia no igualada, hace de una reunión de instrumentos heterogéneos, un conjunto muy artístico y agradable. Verdad es que hay un navarrico que tocando la flauta se queda solo y otros que asimismo se suelen quedar casi solos... porque en verano el público no es todo lo asiduo que debiera en asistir al cine. Menos mal que Martín mete ruido por todos, por los que van y por los que no van.

¡Pero esos violines! ¿Dónde estarán, Señor, dónde? ¿Será preciso hacerlos de la nada, como Dios hizo el mundo?

El señor Gobernador cortó la cinta y dió paso libre al público.

Aquel acto sencillo, aquella simple diligencia de cortar un obstáculo tan debil, nos emocionó y seguramente todos los que lo presenciaron sintieron también emoción honda al dedicar *in mente* un recuerdo a la memoria de las víctimas inmoladas en aquel puente hasta entonces fatídico y peligroso para el tránsito. Al mismo tiempo formulamos con el pensamiento un fervoroso aplauso que ahora es ocasión de renovar en letras impresas, a cuantos dirigieron sus esfuerzos a que se hiciera obra tan necesaria.

En nuestra pequeñez, y sin jactancias, también los co-responsales creímos haber contribuido a ello.

Terminado este acto, nos trasladamos a la Alameda donde iba a tener lugar la colocación de la primera piedra para el monumento que trata de levantar en memoria de los hijos ilustres de la Villa.



Después de los requisitos que estas ceremonias requieren, se hizo la colocación, no sin antes haber firmado un acta y guardado en una caja monedas, periódicos del día y un ejemplar de nuestra Revista correspondiente al año 1925.

Bien estuvieron y elocuentes fueron, pues los discursos siempre han de ser elocuentes, los que pronunciaron el Alcalde de Rentería, el Gobernador y el Cura Párroco.

Terminado el acto nos alejamos del lugar de la ceremonia y dejamos a la piedra sola; sola continúa en el día de la fecha.

La media mañana era llegada; el calor y los discursos habían secado las fauces y el Concejo previsor tenía encargado al Café Guria un estupendo *lunch* que tan acreditado establecimiento sirvió con todo primor y esmero.

Trasladados autoridades e invitados al refectorio, digo al salón de sesiones se celebró una histórica en la que hubo completo acuerdo; los bocadillos excelentes, los sandwich succulentos y los aperitivos frescos y de superior calidad.

De pronto se oyó como un grito de guerra: ¡a la plaza! ¡a la plaza! y momentos después, a las once y media bajo la presidencia del Gobernador y con la asistencia de bellas señoras y señoritas daba comienzo la fiesta taurina.

¡Manes de *Sobaquillo*, de *Sentimientos*, de *Don Modesto* y de tantos famosos revisteros taurinos que cantaron en sus crónicas hazañas y proezas de Lagartijo y Frascuelo, de Mazzantini y Joselito, vendid en mi auxilio! Y si se me niega la musa retozona y festiva de aquellos gerifaltes de la crítica taurina, dadme algo de la ciencia taurómica de un Sánchez Neira o un *Corinto y Oro* para que me sea posible, con algún desahogo, decir algo de lo que vieron mis ojos en aquella alegre mañana de Julio, mes de Santiago y de las *Magdalenas*.

Como no parece que viene la inspiración, después de haber aguardado un rato prudencial me determino a decir a ustedes que para lo que quería el estro era para poner en los cuernos de la luna, que son los cuernos más distantes que conozco, la labor fresca, gallarda y ajustada de esos simpáticos renterianos que se llaman Fausto Gaiztarro y Luis Samperio.

Verónicas estupendas, recortes ceñidos, largas asombrosas, de todo hubo y todo bueno en la faena de estos entusiastas aficionados, que si les da por abandonar la Arquitectura y la Medicina para abrazar el arte del toreo, sería lo primero que abrazasen con buen éxito; porque de otros abrazos, dicen los que lo saben por experiencia, que solo se obtienen *gofetás* de cuello vuelto.

En clase de coro general: Imaz, Marín, Calve y otros muchos hicieron lo suyo, incluso correr a tiempo, y Ladis Zabaleta se proponía *epatararnos* con su arrojo, pero... se había dejado el capote en casa.

A propósito de toros, sería olvido reprensible pasar por alto la labor realizada por los carniceros de la localidad que capitaneados por el joven Gamborena dieron realce a la fiesta y supieron hacer lo que no había cumplido el torero (?) contratado por el Ayuntamiento.

El público, harto benévolo se contentó con pedir la jubilación de aquella criatura, metida por afición a esto, queador y que cuando se le arrancaba el becerrete lloraba creyendo que era el coco.

Chirene fué aquello, como dirían los de Bilbao, y para otra vez la comisión oficial encargada de la contrata de diestros tenga alguna más vista y tómelos a prueba como a los melones.

Como decimos, el apuro lo salvaron los carniceros que estuvieron muy requetebien y todos ellos rivalizaron en valor y arte bien entendido, destacando el citado Gamborena, que mató dos novillos, y el joven Juan José Echeveste.



Siguiendo el hilo de la jornada gloriosa diremos que, no obstante el refrigerio de la mañana, vulgo *amaiketako*, los estómagos estaban desfallecidos.

Venimos observando desde hace tiempo que aquí lo primero que desfallece son los estómagos.

De espíritu andamos bastante bien; lo tenemos templado para las emociones fuertes; sabemos resistir sin chistar, las más amargas contrariedades y sobreponernos a las más duras vicisitudes; pero la emoción del estómago triste y desfallecido no la aguantamos a pie firme ni medio cuarto de hora.

Ha ocurrido una terrible catástrofe—nos dicen—tantos muertos y tantos heridos y aun no se sabe toda la verdad...

Todo eso es profundamente desconsolador—replicamos—pero a mí con estas cosas, no lo puedo remediar, se me abre el apetito...

Si las nuevas son jubilosas y regocijantes parece que nos empieza a bailar algo dentro de la viscera estomacal y decimos:

—Ante noticias tan alegres y satisfactorias, creo que lo mejor sería disponer que nos preparen una *cashuelita*.

Las andanzas de aquel día no podían acabar en otra parte que en el restaurant Panier-Fleury.

Había sonado la una. Los estómagos, naturalmente, estaban desfallecidos; pero ¡buen componedor de estos desarreglos y gran cirujano de estos desavíos es el amigo Timote Fombellida!

Aquello no fue una *cashuelita* fue un bazar de cazuelas, de peroles y de todos los utensilios de la alta cocina.

—Figúrese usted las cosas que verá con el microscopio

un médico andaluz! — decía un personaje de una antigua comedia

— ¡Figúrense ustedes— digo yo— lo que *trajelaron* los amigos del banquete, ya de suyo de buenas tragaderas, con el aditamento e incentivo de la Banda Municipal.

Un renteriano come con buen apetito, pero con música, devora.

Los comensales, un plato tras de otro plato: la Banda una pieza preciosa tras de otra, una maravilla de ejecución; creímos que aquel ágape pantagruèlico iba a acabar en el vomitorio romaño.

Pero no; acabó en los floridos campos de Terpsicore. Ha dicho Unamuno que todo hombre por muy grave, por muy serio, por muy filósofo que sea, siente de cuando en cuando la necesidad de dar al aire una zapateta...

Así, nuestras paternales autoridades sintieron después del reposo de la primera digestión, el imperioso deseo de bailarse un *aurresku*; y lo bailaron con mucho estilo y taj y qué se yo qué.

¡Señor! ¿por qué no se pondrá todos los años, cuando menos, una primera piedra?

La retreta que puso término al programa del día, estuvo bien dispuesta y organizada, llamando la atención los cuadros típicos del país, interpretados con admirable propiedad por convecinos y convecinas, que conocían a la perfección sus papeles mudos, pero expresivos de gesto y actitud.

Mereció el festejo elogios y plácemes generales; la gente corría desalada de unos puntos estratégicos a otros para ver una y otra vez aquella cabalgata artística, que fué deleite de la vista y del oído.

No menos lisonjero fue el éxito de la verbena, cuyo adorno y preparativos estuvo a cargo de nuestro compañero D. Aurelio Aparicio, muy bien secundado por el sobrestante municipal y empleados del Municipio, todos los cuales recibieron infinidad de felicitaciones.

Alguna resistencia habían opuesto a la proposición de este espectáculo público y gratuito, determinados elementos, que sospechaban que dado el lugar, las horas de la noche en que se celebraría y la no excesiva delicadeza de algunos sectores del público, habían de producirse no muy edíficas.

tes escenas, quizás, más bien ex-cenas; pero aquellos temores fueron refutados por los patrocinadores de la verbena en la comisión de festejos, y la fiesta se celebró y tuvo un éxito resonante.



En la fotografía que aparece en esta página se ve la Alameda grande, adornada con el mejor gusto y arte, antes de dar entrada al público.

Transcurrió la velada en medio de la mayor animación y jolgorio, con todos los alicientes de estas fiestas a saber: chicas guapas, mantones de Manila, flores, abanicos, churros, vinos y cervezas y música, música, música...

Ni el más pequeño desorden, ni un mínimo alboroto, ni el más insignificante altercado; bailoteo, contorneo, jaleo y quizaque, no digo que no, algún sutil y escondido trapicheo...

Pero se salvaron las formas y la cultura del pueblo de Rentería, quedó acreditada una vez más, que es lo que se trataba de demostrar.

¿Les parece a ustedes que ponga fin al inacabable relato del día memorable? ¿Sí? pues ni una palabra más.

FEDERICO SANTO TOMÁS



EDUARDO CLAVÉ

SASTRERIA

INMENSO SURTIDO EN GENEROS INGLESES Y DEL PAIS
CONFECCIONES ESMERADISIMAS

VITERI, 11 RENTERIA

Diálogo que hace bien al cuerpo y no daña el alma

—Lo que te digo, Joshepa, es como el propio Evangelio: hacer un corsé es la cosa más difícil de estos tiempos; en los de mi pobre abuela no tenía ningún mérito, pero hoy día, te aseguro que es obra de gran empeño.

—Chica, ¿sabes que me pones en *cuidado*? ¡por San Nicéforo! He de comprarme un corsé bueno, bueno, pero bueno y si es difícil hallarlo habrá que andarse con tiento.

—Te diré; sí que es difícil: ¿sabes tú? como tenemos las mujeres tantas curvas y elevaciones y huecos y desniveles corpóreos

y hay que recoger todo eso y empaquetarlo con arte... pues *tié* lo suyo ¡pimientos!

Pa corsetera, la mía; te mira, te coge el cuerpo, toma medidas con lente y te saca con esmero planos al ferropusiató... resulta el corsé un portentoso, vas a la prueba y ¡clavado! no es corsetera; es un genio.

Claro, que *tié* que saber de modas y de modelos y un poco de *natomía* *pa* ver los talles esbeltos y distinguir de esos otros que parecen un tubérculo. Ha de tener labia fina y ser amable en extremo

con señoras y casheras y hasta con los pollos héticos, pues más de un varón con v lleva encorsetado el cuerpo...

—Basta ya, por Santa Mónica, no hables más, dime corriendo dónde está ese mirlo blanco, esa artista, ese portentoso...

—¿Sabes, Joshepa de mi alma, que eres bien simple? ¡pimientos! ¿quien ha de ser esa alhaja sino la de BERACIERTO la mismísima SABINA tan afamada en el pueblo? ¿Y que tienes más que hacer? Encarga un corsé de precio; te lo pruebas, te lo pones, se lo pagas... y *laus Deo*.



Almacén de Alpargatas "ONENA" de Azcoitia

DE

PRUDENCIO ELORZA

Comisiones y Representaciones

Calle Capitanenea, 9

RENTERIA

Calzados Tello

URBIETA, N.º 8

En nuestra sección económica de URBIETA, 34, se hallará el surtido más completo en calidad y precios que no admiten competencia

PRECIOS DE FÁBRICA



ÚLTIMAS NOVEDADES

Primera casa en Guipúzcoa establecida en Rentería el año 1899

ALMACEN DE CURTIDOS URBIETA, Núm. 34

Surtido completísimo en todos los artículos para zapatero

FÁBRICA EN SAN SEBASTIAN: CALLEJON DE ARROCA (BARRIO DE AMARA)

VENTA EN 15 PLAZOS SEMANALES

Estudio fotográfico de Eugenio Figurski

¿Quereis un buen recuerdo de las fiestas de las Magdalenas?

¿Quereis obtener una fotografía artística?

Visitar esta casa



Cuyos trabajos rejuvenecen y hermo-sean.

Retratos de bodas Postales en color

Ampliaciones a todo tamaño

Barrio de la Estación del Norte

RENTERIA

FALTA ALGO EN RENTERIA

Las simpatías hondas que siento por el pueblo renteriano hacen de mí un censor, mejor, un buscador de defectos; pero no con la mala intención de algunos seres humanos que en sus entrañas llevan siempre una colección de gatos salvajes, sino como hombre que desea la perfección, la elevación de un pueblo al Everest del progreso y la civilización.

Rentería constituye, cierto es, un ejemplo de actividades; es un templo del trabajo, sus gobernantes buscan siempre cuantos medios puedan elevar el concepto de su avance por el camino de la civilización. Rentería encierra en su término municipal hermosas fábricas que no son como otras; las fábricas renterianas, salvo alguna rara excepción, no muestran al forastero una serie de bastidores, en sus ventanales, bastidores que, según he visto hace pocos días en unas fábricas de fuera de esta provincia, sirvieron de blanco para ejercitarse los chicos y los grandes, en el lanzamiento de piedra, deporte antiquísimo que data de la inmemorable edad de piedra... En Rentería todos los cristales de las fábricas, o casi todos cuando menos, están enteros, prueba para algunos de que no se trabaja y para nosotros de que los renterianos son personas. En Rentería hay escuelas, hay restaurants, hay una Banda municipal notabilísima, hay—¡ay!—unas muchachas... (Pero ¿qué tendrán las muchachas de Rentería que me conmueven?) Es decir que Rentería es un pueblo maravilloso, digno de figurar como ejemplo en toda España.

Soy de opinión que cuando más interés demuestra un pueblo en progresar más debe exigírsele porque su potencialidad progresiva así lo hace necesario. Muchos objetarán, quizás, que cuando un pueblo trabaja y avanza y lo demuestra, debe ser alabado y no exigírsele más de lo que produce. Yo disiento y discuto. Si un pueblo está capacitado para seguir adelante por el camino de la civilización, ¿por qué no ha de exigírsele más, que llegue siempre a la meta y si esta se adelanta siga su camino?

Yo, que miro siempre con especial cariño todo cuanto se relaciona con Rentería, veo, sin embargo, con pena que no tome las grandes iniciativas modernas, que sigue a remolque de otros pueblos. Y esto no debe ser, no puede ser...

¿Cómo un pueblo como el de Rentería, ha de esperar a que se produzcan iniciativas extrañas cuando de su seno pueden surgir floridas y ampulosas, dignas de ser copiadas por pueblos orgullosos que a la envidia que les produce la prosperidad material de Rentería habrían de sumar la envidia que habría de proporcionarles una demostración evidente de su riqueza espiritual?

Rentería carece de algo moderno, de algo que sea reflejo fiel de sus inquietudes. ¿Es que no hay hombres de número suficiente en Rentería? ¿Es que las iniciativas no brotan en sus cerebros? ¡Oh! Sí, Rentería ha producido grandes hombres; si la historia registra nombres de hombres ilustres que nacieron en Rentería y en épocas ya lejanas, ¿querrá ésto decir que terminó todo, que ya los cerebros se han detenido y que no producen ideas nuevas? Porque no toda la labor ha de limitarse a la urbanización de la villa, a la reconstrucción de puentes, a proporcionar al vecindario y visitantes mejoras materiales, sino que debe atender a la modernidad de las exigencias actuales.

¡Ah, si contaran con elementos que yo conozco! Rentería sería nombrada en periódicos, en revistas, en libros; de su obra se hablaría en todo el mundo. Porque la última iniciativa de que tengo conocimiento y que ha sido publicada en la Prensa diaria de la capital es algo admirable y constituye un acierto: el apartado cuarto de unas conclusiones elevadas recientemente a los poderes públicos por una asociación altruista recientemente constituida y que muestra una actividad creciente.

¡Lástima que la iniciativa no haya partido de los renterianos! Tal iniciativa debe de ser admirable, magna y revela las inquietudes espirituales de un grupo de personas magnánimas, altamente espirituales. Pero paciencia; a Rentería seguirá faltándole algo: iniciativa, y a pesar de su progreso constante no podrá colocarse en un plano superior como el en que se han colocado esos caritativos miembros de la asociación a que aludía, quienes seriamente se han dirigido a los poderes públicos para que se construya un asilo para animales, para caballos, perros y burros...



EL AUTOR DE NUESTRA PORTADA



Rindiendo culto Cobreiros Uranga al cariño que siente por «RENTERIA», nos ha brindado amable y galante con esta graciosa «Malen» que tan risueñamente engalana el número de este año.

Elogiarla... ¿Para qué? Quien la contemple no podrá menos de admirarla, subiéndole a los labios un piropo, como si al ir por la calle la vieramos, al doblar una esquina, cruzar junto a nosotros con su risa cristalina y burlesca...

Es así el arte de Cobreiros. Jovial y optimista, fruto de un ponderado espíritu que se recrea en producir belleza, pero belleza alegre, no belleza triste, fruto de los amargados en el oficio.

En unión del cuadro aquí reproducido, ha enviado un retrato de tamaño natural de D. Nicolás M.^a de Urgoiti, a la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Por cierto que en el acto de inauguración de la misma, tuvo D. Alfonso XIII

edilidas frases de elogio para Cobreiros y su obra, ante la que se detuvo largo rato, afirmando que era una de las más bellas del certamen.

El cuadro que reproducimos se titula «Rinoceros y Cortadillo». Los dos golfes, herederos en malicia de los héroes de Cervantes, ofrecen un admirable contraste.

El de la izquierda es listo e inteligente. Su perspicacia, bien encauzada, podrá hacer de él un muchacho bueno y útil a la sociedad. Pero el otro, con sus ojos estrábicos y su cara de cretino, es en el fondo de mejor corazón que el primero, aunque su tontería le hace ser un tonto malo, porque sí, por creer que así es más hombre.

Seguramente el del gabán es el «amo»; es el que domina al otro y hace lo que quiere de él.

Es la inquietud hecha cuadro. Es el alma del artista traducida por el pincel laborioso que ha hecho exposiciones de sus obras este año en Donostia, en Zaragoza, hace poco en Madrid, en la Casa del Libro, de la Sociedad Calpe, además de su actual asistencia a la Nacional.

Y a pesar del trabajo enorme en óleos, aguafuertes, grabados en madera. etc. realizado con el febril anhelo de «llegar», de vender, de triunfar, veréis siempre en Cobreiros al hombre ingenuo, sonriente y optimista frente a la vida, luchando por un nombre en su profesión, pero deseando conquistarlo noblemente, sólo por su valía, ajena de intriguillas y martingalas que prostituyen y degradan el arte con sus corruptelas y claudicaciones ante el mal gusto de las multitudes.

Germin Idina

